

Febrero 22: *San Buenaventura de Meaco*, Mártir japonés, Terciario Franciscano († 1597). Canonizado el 8 de junio de 1862 por Pío IX.

Buenaventura nació en Meaco de padre cristiano y madre pagana. Bautizado niño, pero luego, presionado por la madre, volvió al culto pagano y se hizo bonzo. Durante veinte años vivió disolutamente, sin hacer caso a los reclamos de su conciencia. Cuando llegaron los franciscanos de Filipinas a Meaco, conocieron la triste historia del bonzo que había apostatado de la fe cristiana. Ellos le hicieron ver el error en que estaba y su pecado de apostasía tan vivamente, que él, postrándose por tierra pidió perdón a Dios y a los hermanos la gracia de ser readmitido en la Iglesia católica.

Al domingo siguiente, estando llena de fieles la iglesia de Santa María de los Angeles, compareció delante de todos, vestido de sayal, con ceniza en la cabeza y con una soga al cuello. Pidió perdón del escándalo dado por tantos años, abjuró de sus errores y como prueba de su arrepentimiento pidió ser admitido a vestir el hábito de la Tercera Orden franciscana. Como señal de su conversión quiso llamarse Buenaventura. Así como el Doctor San Buenaventura fue para la Orden seráfica y para la Iglesia una “buena ventura”, así el nuevo Buenaventura debía serlo para la naciente Iglesia

y para todo el Japón.

Desde aquel momento no se separó de los misioneros franciscanos, sino que les servía continuamente en todo lo que se ocurría, especialmente como catequista. Fue arrestado con ellos: en la plaza de la ciudad le cortaron un pedazo de la oreja izquierda, luego en una carreta fue llevado con los demás a Sakai, luego a Nagasaki, donde fue crucificado y atravesado por las lanzas de los verdugos el 5 de febrero de 1597. Durante el viaje aprovechó una parada para escribir dos cartas, una a su padre y otra a su madre y a sus parientes: en la primera exhorta a su padre a vivir como verdadero cristiano y a la madre a hacerse cristiana; en la segunda reclama la atención de su madre y de sus parientes sobre el hecho de que los Cami y los Fotoki por ellos venerados son solamente personas humanas y que nadie podrá encontrar la salvación sin entrar en la Iglesia de Cristo.